

MUHAMMAD IBN AZZUZ HAQUIM: *Glosario de mil quinientas voces españolas usadas entre los marroquíes en el árabe vulgar*. Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1953; 132 págs.

La inteligente inquietud intelectual y disciplinada laboriosidad de Mohammad Ibn Azzuz no es apreciación dictada por la amistad que CUADERNOS profesa a su fiel colaborador. Basta considerar el crecido número de obras publicadas y la variedad de los temas abordados, con seguridad y notable espíritu investigador, para comprender la objetividad que encierra el interés con que acogemos todo nuevo trabajo de este marroquí de la joven generación. Quienes seguimos de cerca la obra de Mohammad Ibn Azzuz, hemos de añadir a estas cualidades el hecho poco habitual de un pensamiento que no se deja extraviar por la multiplicidad de senderos que recorre una apasionada curiosidad por saber, comprender, investigar y decirnos el resultado feliz de sus hallazgos. Pero si vasta y diversa es la obra de este joven erudito, su conjunto aparentemente heterogéneo tiene auténtica unidad, por estar toda ella centrada en los lazos y nexos entre Marruecos y España que, para Mohammad Ibn Azzuz, son expresiones complementarias de una misma realidad, porque «como españoles y marroquíes son, naturalmente, una misma raza, también tienen la misma paralela mentalidad y personalidad psicológica».

Muy original y útil resulta el tema de la reciente publicación de Mohammad Ibn Azzuz. Trátase de recopilar

las voces españolas introducidas en Marruecos, con alteraciones de pronunciación y a veces de significación, y que se han incorporado al árabe vulgar marroquí, que no es el literal o culto de los letrados. Es el árabe que se habla en casa, en la calle, en los contactos cotidianos. Escas voces, lo señala el título, son numerosas, aunque el autor del *Glosario* advierte que no ha pretendido hacer labor exhaustiva a este respecto. Se refieren, en primer término, a cosas que con el consiguiente progreso han entrado en la vida marroquí con la presencia española. Así, las palabras «practicanti», «serugia», «el-cunfirinsia» (conferencia telefónica), «conomatu» (economato), «roplán» (aeroplano), «lotil» (hotel), etcétera. Otras son consecuencia de la organización moderna del país: «ladministrador», «el-consirji», «fisina» (oficina), «el-jurnarero» (el jornalero), etcétera. Estas palabras jamás se han escrito, pues sólo se escribe en árabe literal, que va hallando en el rico fondo propio, para expresar cosas modernas, términos adecuados aun desconocidos del vulgo que los sustituye con los términos castellanos. Sin embargo, Mohammad Ibn Azzuz coloca en su vocabulario, a continuación de la palabra castellana correcta, esa misma palabra en árabe, tal y como la pronuncian los marroquíes, para, finalmente, transcribirla en español, de

acuerdo con esa fonética, lo que nos permite apreciar debidamente la deformación sufrida. Este sistema sencillo y racional, confiere positivo interés a este minucioso trabajo, incluso para quienes desconocen el árabe. Por lo demás, no toda la influencia es moderna, como explica Mohammad Ibn Azzuz en la introducción. En este caso, la palabra castellana suele diferir en su significado del vocablo incorporado al árabe vulgar, acaso hace siglos, y que aun teniendo un equivalente en árabe literal permanece en el vocabulario marroquí por la fuerza de la inercia, aunque actualmente se dibuja una reacción hacia la vuelta al árabe puro. Por ejemplo, «denfil» que en Marruecos significa «persona fuerte», se deriva de «delfín» (cetáceo).

Muchas y muy curiosas observaciones permite hacer este trabajo que su autor valora con excesiva modestia, a nuestro juicio, y que es, además, el primero de este tipo realizado en España. Sólo un perfecto conocedor del árabe literal, del vulgar marroquí y del castellano, como es Mohammad Ibn Azzuz, podía abordarlo con éxito. La introducción a esta obra es, por otra parte, un estudio, deliberadamente mantenido en un tono de amena sencillez, sobre los enriquecimientos actuales y futuros del árabe, las con-

secuencias filológicas de las vicisitudes históricas y la postura de Marruecos al recibir el impacto de España, así como una prueba patente del dominio que de nuestro idioma tiene Mohammad Ibn Azzuz. Señalamos el interés de sus sugestivas ideas relativas a una revisión de los numerosos vocablos árabes que ha incorporado el castellano, pero deformados y recargados con una absurda reiteración del artículo (por ejemplo: la albarda, que equivale a *la la barda*). Asirismo, aplaudimos por la lanza que Mohammad Ibn Azzuz rompe en favor de una transcripción en español de las palabras árabes, sin pasar por el francés limitado por la carencia de sonidos para interpretar ciertas letras árabes, en particular la j. Es lamentable que en España haya quien escriba neciamente, copiando del francés, «khalifa» por «jalifa» y «khedive» por «jedive».

El autor de esta obra, que se expresa indistintamente en árabe y en castellano, es una prueba viva de lo fecundo del contacto cultural hispanomusulmán y de lo mucho que puede esperarse en este orden de ideas de una acción en Marruecos, de la que a través de intelectuales como Mohammad Ibn Azzuz, España puede enorgullecerse.—C. M. E.

ARNOLD TOYNBEE. *El mundo y el Occidente*. Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid, 1953: 102 págs.

El célebre historiador británico Arnold Toynbee ha centrado siempre la mayor parte de su labor y sus intenciones sobre las cuestiones del entrecruce, los contrastes e incluso los choques de las civilizaciones, cuestiones desarrolladas en obras muy extensas casi para especialistas, pero sobre las cuales es la mejor introducción su pequeño libro *World and the West*, obra

breve y aguda que fué radiada antes de publicarse, produciendo una verdadera conmoción e incluso irritación por la frialdad con que trataba temas que eran objeto de apasionamiento. Con el título de *El mundo y el Occidente* ha aparecido ahora en Madrid, siendo la primera obra de Toynbee publicada en España. El punto de partida de la tesis fundamental de Toyn-

bee en dicho libro es una creencia de que lo que él llama «Occidente» (refiriéndose concretamente a los europeos del Oeste y los norteamericanos) ha atacado al mundo a lo largo de la historia y duramente, por lo cual las reacciones actuales de Rusia, de los pueblos asiáticos y africanos (e incluso, según él, los de América meridional) contra la civilización de ese mismo Occidente no consiste sino en pagarle con la misma moneda.

Analizando luego despacio los dos factores de la pugna en que él cree, Toynbee destaca que el mundo en general y no el Occidente es la parte que ha tenido hasta la fecha una existencia más significativa, respecto a cuya exposición trata de sacar los hechos fuera de sus limitaciones geográficas regionales para darles enfoque universal. Así, por ejemplo, al tratar de los sectores de carácter orientalista, es decir, de la India y los países del Islam, presenta a una y otras sin falsos «colores locales» pintorescos, para preocuparse sólo de los factores dinámicos de la transforma-

ción. De todos ellos el más forzoso resulta ser el de la modernización total, pues como los hindúes y los musulmanes tenían unas culturas cerradas que consideraban perfectas a causa sobre todo de sus valores gozosos y contemplativos, la adopción de un modernismo mecanizado y racionalista ha tenido casi siempre forzosos dramatismos de desgarramiento porque a veces no podía escoger más que entre una europeización sincera o una extinción compleja.

También respecto a los hindúes y musulmanes como respecto a los de Extremo Oriente y los indios antiguos de América, este libro expone los peligros de que los fallos en la autodeterminación y las pérdidas del mando sobre los mundos circundantes vayan acompañados de pérdidas en sus afanes por los contenidos trascendentes. Y cómo la salvación puede estar en ofrecer a los pueblos asiáticos, africanos, etc., modos de vida que sean a la vez occidentales en lo técnico, a la vez que universales en el contenido espiritual.— R. G. B.

G. HULSTAERT (M. S. C.): *Dictionnaire Français-Lomongo*. Éditions de Sikkel, Amberes, 1952; 466 págs.

Este diccionario, publicado bajo los auspicios de la Commission de Linguistique Africaine, constituye un documentado estudio del Lomongo. Su autor, M. G. Hulstaert, miembro del Institut Royal Colonial Belge y uno de los principales dirigentes de la revista *Équatoria*, ha efectuado pacientemente investigaciones durante más de veinte años sobre este idioma y sus numerosos dialectos, hablados en todo el inmenso territorio cuyos límites coinciden con los de la selva ecuatorial, comprendidos en la gran curva del río Congo, o con lo que hoy se conoce con el nombre de Cuenca Central Congoleza, y cuya

población se calcula en más de dos millones de habitantes.

El volumen que nos ocupa, primero de una serie que se continuará, está dedicado al Lomongo tal y como se habla en la región Flandria-Ingende, y en especial al dialecto de los Bonkoso-Bongili, base de la lengua común en vías de formación en el Ecuador. Aparte de la gramática elemental que lo encabeza, presenta algunas novedades en relación con los escasos trabajos anteriores que sobre esta materia se han publicado: aumento del número de vocablos, transcripción fonológica muy mejorada y, sobre todo, un elemento de gran va-

lor lingüístico y que los predecesores de M. Hulstaert no conocían apenas, la tonalidad. En una nota previa figuran agrupadas bajo el nombre de «tonología» varias observaciones sobre el tono que se debe emplear en la pronunciación de cada sílaba y vocal.

Esta obra, que contribuye valiosamente al conocimiento de las lenguas africanas, demuestra la importante labor llevada a cabo por las misiones en éste como en todos los diferentes aspectos de la evolución de África. — C. C.

ENRIQUE ARQUÉS: *Tres sultanes a la porfía de un reino* (Del diario de un cautivo). Instituto General Franco, Tetuán, 1952: 317 págs.

En *Tres Sultanes a la porfía de un reino* se entrecruzan de tal suerte los recuerdos personales de su autor, cautivo en su adolescencia de Bu Hamara, y los hechos históricos ajenos o posteriores a su cautiverio, que de ese conjunto armoniosamente ordenado por un hábil narrador se desprende la impresión de que todo ha sido vivido y visto con ojos muy abiertos a la realidad política del Marruecos de aquellos tiempos, tal vez porque Marruecos ha sido y es el entrañable sentir y pensamiento de don Enrique Arqués.

Hijo del gobernador militar de Alhucemas, el entonces casi niño don Enrique Arqués, fascinado por la atracción de la costa rifeña, bravía y cerrada a la penetración extraña, consiguió un día lanzarse a la aventura de ir a reconocer aquellas tierras. Lo acompañaban unos pocos rifeños amigos de España y M. Delbrel, el bien conocido explorador, geógrafo y enredador francés. De corta duración fué la expedición propiamente dicha. Atacados por cabileños recelosos, derrotados y apresados, cristianos y rifeños fueron llevados a presencia de Bu Hamara, el Rogui, erigido en Sultán de efectiva autoridad sobre un amplio sector de Marruecos frente a Muley Hafid, de quien se hacía pasar por el hermano, el Príncipe Tuer-to cautivo a la sazón en Fez.

Desde el angustioso mirador de una mazmorra, don Enrique Arqués pudo

conocer aquella pequeña corte de la que nos describe con pluma sugestiva los alardes de boato y grandeza, las intrigas y durezas, dentro del marco de una cosa que flota un poco a merced de los vaivenes de la suerte. Una suerte adversa a Bu Hamara poco después de la liberación de don Enrique Arqués y su compañero de cautiverio. Al joven Enrique Arqués, Bu Hamara encomendó la misión de recabar el auxilio de España para dar al traste con el ruinoso poder de Muley Hafid, Pero España no ayudó al Rogui... Muley Hafid, al principio apuntalado por Francia, fué sustituido por Muley Abd-el-Azis. La historia de Marruecos empezó a discurrir inexorablemente por cauces otros que los que soñara para España el joven Enrique Arqués.

Cuando don Enrique Arqués abandonó la corte medieval de Bu Hamara aún estaba éste encaramado en su trono de fortuna. Pero el espíritu sensible, impresionable y curioso del muchacho no se alejó de él. Por ello, aunque el resto de la aventura del Rogui pertenezca al estudio histórico de aquel momento de Marruecos, creemos que en verdad don Enrique Arqués ha asistido a la decadencia rápida del poder del Rogui, a su derrota y captura y a su muerte cruel, así como a las intrigas palatinas y a los avances de la diplomacia francesa que operaba en el campo de Muley Hafid.

Historia, recuerdos personales, anécdotas, hechos presenciados u oídos de testigos oculares, descripciones de tipos y paisajes, observaciones directas de costumbres, anotaciones psicológicas, relatos de intrigas, crueldades y venganzas, salvajes y grandiosas como el paisaje rifeño, todo pasa ante nuestros ojos merced al hechizo de un estilo evocador e impregnado de una emoción nacida de un corazón muy español, que por muy español no puede por menos que amar a Marruecos. De gran belleza literaria resultan las páginas dedicadas a la corte de Zeluán; verdadero cuadro de fuerte colorido, y de profunda emotividad la historia del rifeño cegado por la venganza de Bu Hamara, entre otras anécdotas relatadas con un acento de poética gran-

deza, de humana comprensión y de amor. Finalmente señalamos el acierto de la silueta que don Enrique Arqués ha dibujado con rasgos felices de M. Delbrel, pionero francés y confeccionador de cierto mapa que delimitaba la zona de influencia otorgada a España en Marruecos (Ceuta, Melilla y Alhucemas). Es este un episodio que aunque pertenece al pasado no debe ser relegado por los españoles en el desván de los recuerdos sin proyección sobre el presente, porque al fluir del tiempo es lógico que una modalidad de la presencia política suceda a otra. Así como el concepto de cosoberanía ha sucedido curiosamente al de protectorado, quién sabe si no surgirá un día una fórmula que pretenda dar nueva validez al viejo mapa de M. Delbrel. C. M. E.

Five Years of Pakistan, Pakistan Publication, Karachi, 1953; 302 págs.

A comienzos de 1953 el Gobierno de Pakistán publicó en un volumen de buen tamaño y profusamente ilustrado un resumen completo con abundancia de datos sobre la situación en que se hallaban todos los aspectos de la vida de aquella joven pero ya importantísima nación asiática, siendo los datos los recogidos cuando en agosto de 1952 había terminado el primer plazo de cinco años desde aquel agosto 1947 en que Pakistán fué declarado Estado diferente y separado de la India. Ahora, a fines del mismo 1953, la proclamación de Pakistán como «República Islámica», dejando la indirecta dependencia de Gran Bretaña para convertirse en una nación simplemente aliada (aunque continuando como la India dentro de la Commonwealth y del sistema británico mundial) da al citado libro del Gobierno pakistano un interés documental excepcional. Debiendo hacer constar también que dicha obra ha sido

distribuida en todas sus embajadas y legaciones como primera base de información general.

La primera parte, consagrada a los temas estatales de conjunto, se ocupa de detallar los aspectos físicos, extensión, población y organización política, recursos naturales, industria y cuestiones laborales, planes de desarrollo, comercio y hacienda, rehabilitación de refugiados, educación, arte y literatura, radio, sanidad, ejército, sistemas de vida política y propósitos mundiales de Pakistán. En la segunda parte se ocupa de las cuestiones regionales, que en Pakistán son vitales e primordiales, pues sabido es cómo dicho país carece de un centro fijo natural, y está partido en dos trozos muy alejados entre sí que sólo pueden comunicarse por vías aéreas y marítimas. Además hay las diferencias de idiomas y razas provinciales. Cachemira, Bengala pa-

kistana, Punyab, Sind, la frontera Noroeste, Baluchistán y la zona federal de la capital Karachi, desfilan sucesivamente en el libro con sus diversos localismos. Por último, destaca en las líneas generales de un país que tiene tan acusados los factores regionales como los nacionales, la importancia del factor musulmán, no sólo por el

hecho demográfico de que con setenta y seis millones de habitantes resulta el mayor Estado islámico del mundo, y por el de que sean confesionalmente musulmanes el 85 por 100, sino porque lo confesional ha de servir como aglutinante interno a los diversos sectores étnicos e idiomáticos regionales.—R. G. B.

DENISE PAULME: *Les civilisations africaines*, Presses Universitaires de France. Colección «Que sais-je?», París, 1953; 124 págs.

Les civilisations africaines persigue una ambiciosa finalidad que era poco menos que imposible de lograr dada la amplitud y complejidad del tema abordado en la compendiada obra de Mme. Denise Paulme. La empresa presentaba además la dificultad de la división del vecino continente en África blanca o mediterránea y África negra, cuyas trayectorias históricas, grados de evolución, niveles de cultura, costumbres, razas y creencias no tienen otro punto de tangencia que el hecho de unas influencias (egipcia, cartaginesa, etc., y posteriormente islámica y árabe) que han llegado diluidas o deformadas a determinados pueblos negros, ello primordialmente a través de transacciones comerciales en la antigüedad y del impulso religioso con el Islam. Estas circunstancias imponen a la publicación que nos ocupa un carácter esquemático, seco, que a nuestro juicio no permite adentrarse en el meollo de la cuestión, que son las civilizaciones, si no africanas como reza el título, al menos de la parte del vecino continente genéricamente conocida por África negra. En realidad, sobre ella versa casi exclusivamente la obra. Si se refiere al África blanca o mediterránea, es tan sólo para memoria y como a zona de irradiación de influencias ora a su vez recibidas, ora originales, como fué el caso en la de Egipto.

Aun escamoteando con mucha habilidad un estudio de la totalidad de las civilizaciones africanas, Mme. Denise Paulme no ha llegado, a nuestro parecer, a darnos una exacta prueba de las mismas, por lo menos de acuerdo con la idea que tenemos de la civilización que, evidentemente, no se refiere estrictamente a la occidental. En esta obra superficial vemos, sí, cuán grande es la diversidad de razas y subrazas, idiomas y dialectos, costumbres y organizaciones sociales y políticas que se pueden observar en este mosaico de pueblos y tribus cuyas vicisitudes a través del tiempo sólo son conocidas por leyendas, escasos testimonios científicamente registrados e hipótesis que no tienen entre sí otro lazo en realidad que el color de la piel y la localización geográfica, pues vano sería buscar una idea, un ideal o simplemente un impulso que sirva de común denominador a los destinos de la mayoría de los pueblos que habitan el África negra. De todas maneras, la obra de Mme. Denise Paulme es un meritorio esfuerzo de agrupación de nociones dispersas y muy generales, con vistas a ser articuladas sistemáticamente y debidamente desarrolladas en su día, en la medida en que la escasez de datos permita semejante tarea. Por lo demás, el mundo que nos describe *Les civilisations africaines* adolece de

defecto de aparecernos un poco intemporal, en el sentido de que las organizaciones, instituciones y costumbres descritas se presentan como dadas todas en un mismo momento, que ignoramos cuál puede ser. En efecto, la penetración europea intensificada desde el final del siglo XIX y que se ha ido escalonando, ha tenido por consecuencia invalidar formas tradicionales que si aún siguen en pie íntegramente en ciertos territorios, en otros se entreveran con influencias ajenas al continente, sean éstas religiosas o meramente administrativas, políticas o económicas, como se señala en las últimas páginas de esta publicación, pero sin precisar en qué época hemos de situar todo lo antes expuesto. Finalmente, en nuestra opinión, pretender conferir categoría de civilización a ciertas formas elementales de agrupación humana (pigmeos, hotentotes, etc.), aun cuando por razones geográficas se avencinan con civilizaciones originales como la bantú, por ejemplo, es partir de una base que falsea el logro del ob-

jetivo propuesto. O sea que pretender estudiar las civilizaciones africanas examinando a todos los pueblos que habitan África sin excepción, es tanto como querer escribir la historia de la música considerando la *Sinfonía heroica* y también *La vaca lechera*.

Se observan en esta obra errores diversos, algunos de bulto. Tan sólo a estas alturas una mediana cultura o un *parti-pris* ante el cual no cabe más que volver la espalda lleva a escribir que los conquistadores, al exterminar los indios de América, permanecían estupefactos ante los templos y los palacios de estos «salvajes».

Si Mme. Denise Paulme se ha propuesto demostrar la realidad en toda el África negra de formas de civilización que no por originales y distintas de la occidental dejan de ser auténtica civilización, como, por ejemplo, la china o la hindú, lamentamos que acaso por divergencias radicales respecto al contenido de este vocablo no haya conseguido en absoluto su propósito a nuestro modesto parecer.—
C. E. E.

Introducing the Eastern Dependencies. Colonial Office and the central Office of Information, Londres, 1953; 80 págs.

Las reducidas dimensiones del texto de este librito publicado por la Oficina Colonial del Gobierno británico (y a cuyo texto acompaña un interesante repertorio fotográfico) no impiden la densidad de sus datos documentales, que le alejan de toda categoría de folleto más o menos propagandístico para convertirlo en un útil *vademécum* resumido de todo lo que hay en las posesiones británicas de Asia Sudoeste. Posesiones que son interesantes desde un punto de vista orientalista, ya que a pesar de su emplazamiento geográfico en el sector que da cara al mundo del Pacífico tie-

nen también relación con el mundo del Islam por ser mahometano el núcleo más numeroso de sus habitantes, o sea los malayos. Dicha publicación sigue el plan de otros anteriores de interés colonial africanista que la misma oficina colonial inglesa publicó anteriormente sobre África occidental británica y África Oriental británica. En ésta se recogen junto con los territorios de la península de Malaca los del Norte de Borneo y además dos anexos marítimos. Son el contiguo de Singapur y el lejano de Hong Kong que, aun estando en la costa china, tiene una referencia por

sus conexiones de carácter administrativo dentro del sistema inglés colonial.

La principal característica de toda la exposición consiste en que aparte de los datos generales como introducción, su más extenso y detallado contenido se refiere a los datos de la vida humana. Así se enumeran y describen las razas distintas que allí conviven con sus costumbres diferentes, sus adaptaciones al paisaje, las producciones y el trabajo, los métodos

de convivencia, el desarrollo del plan de la confederación de Malaca con sus nueve Estados asociados, las características sociales de los problemas del desenvolvimiento económico, los esfuerzos de reacción de la población contra los terroristas de los bosques, la acción de las inmigraciones india y china, el esfuerzo educativo de las tres razas principales y la conexión de la federación malaya con las colonias de la Corona en aquel Extremo Oriente. Todo acompañado por una sucinta bibliografía.—R. G. B.

L. CAPITÁN y HENRI LORIN: *El trabajo en América, antes y después de Colón*. Buenos Aires. Ediciones Orgas, 1948; 1 vol. de 370 págs.

La obra que examinamos no hubiera atraído nuestra atención de no ser un exponente típico de la leyenda negra antiespañola que muchos creen enterrada por el progreso de los conocimientos históricos. Para muchos ello no cuenta. Se aferran a las fuentes que les interesa —Las Casas, Raynal y Dessalles han nurrido buena parte de las páginas de este libro— y lo demás poco importa. Pero la leyenda negra de los señores Capitán y Lorin tiene un complemento del más caracterizado *chauvinismo*: la colonización francesa en América fué excelente —no sólo en el Canadá, donde ello es indiscutible, sino en las Antillas y las Guayanas, desgraciado experimento que les hubiera valido más no recordar— y lo que es más destacable: fundamental. Así nos lo dicen ambos: «el trabajo de la nacionalidad francesa fué en el Mediterráneo americano (el Caribe) el más original y el más fecundo». Nuestros conocimientos sobre la colonización europea en el Caribe sólo nos dicen que Francia conserva los flamantes «departamentos» de Guadalupe y Martinica, que no son precisamente mo-

delos de propaganda. Lo demás no es franca, salvo que se catalogue como tal a la República negra de Haití, de tan atormentada historia. Con permiso de los autores, Santo Domingo ha sido siempre hispano, incluso en el período entre las paces de Basilea y París (1796-1814) en que cedido a Francia ésta no pudo posesionarse de su adquisición, Colón fué un *visionario*, Bobadilla y Roldán, dos *codiciosos aventureros*; el Còde Noir francés, un modelo de templanza, y las Leyes Nuevas de 1542, un texto inaplicable. Con este criterio los autores han redactado una novela, amena en bastantes pasajes e irritante en no pocos, que estará produciendo su daño en la América hispana, a que a falta de poderla conquistar se la procura desarraigar y envenenar. Además, y como ocurre con frecuencia, en aquello de que se sabe menos, el libro ofrece menos blanco para señalar sus errores. Tal sucede con la primera parte: «El trabajo en América antes de Colón», que consta de dos libros dedicados a México y Perú, a base de las noticias recogidas por los cronistas sobre la organización

en general y no sólo la social — indígena. La segunda parte, «El trabajo en América después de Colón», es —lo diremos en la lengua original de la obra *fort mégalé*. Porque si el primer libro destinado al Canadá francés puede considerarse en líneas generales suficiente, y el segundo consagrado a la Nueva Inglaterra a ratos pasable, nos parecen francamente insuficientes y recusables los otros dos. Uno, el tercero, relativo al «Mediterráneo americano», y el cuarto, el más pobre con mucho de la obra, a la América Hispano-portuguesa. El autor ha consultado pocas obras británicas y norteamericanas; pero ninguna española —La Casas aparte— y así ha salido su visión de lo que son hoy veinte naciones libres de civilización hispánica, más el Bra-

sil, fruto de la colonización que describe. Porque, como ya hemos indicado al lector, el título de la obra queda desbordado por el contenido: se estudia no sólo el trabajo y la economía, sino la cultura, la demografía y aun la política en la América colonial. De modo que el libro gana mucho en extensión, justamente en la medida en que pierde en precisión y exactitud.

Nosotros enviaríamos de buena gana a los autores de la obra los trabajos de los señores Juderías, Bayle y, para añadir plumas extranjeras, Haring, Hanke y Lummis. Si después de leerlos insistían en una nueva edición del texto anterior, «su caso» sería incurable, y no sólo culturalmente. J. M. C. T.

PIERRE MUNIER: *L'Assaba. Essai monographique*. Saint Louis du Sénégal, 1953. Centre IFAN, Mauritania; 1 fol. de 72, págs. con mapas.

Pertenece este «ensayo monográfico» a un género de trabajos sistemáticamente cultivados por los escritores franceses, que ha revelado su gran utilidad para el conocimiento de las diversas regiones y comarcas de los territorios ultramarinos del vecino país. Tras de una exploración, metódica y completa —a veces tras de una larga permanencia en el escenario escogido— un equipo o una persona, describe los diversos aspectos de aquél, huyendo de todo relato literario y sin acumular tampoco excesivos datos estadísticos. Esa feliz posición intermedia, permite a cualquier lector, con un *mínimum* de conocimientos en la materia, poder rápidamente adquirir una visión de conjunto de los rasgos y peculiaridades más importantes del territorio descrito. Un tanto descuidado este género de trabajos en nuestra Patria, *L'Assaba* es un mo-

delo que ofrece a los que quieran seguir su criterio una excelente pauta para facilitar el conocimiento del África española. Precisamente, *L'Assaba* no está muy lejos de uno de sus pedazos. Pues es un círculo del ángulo S.-SE. del territorio francés de Mauritania perteneciente al AOF y límite del AOE. Una parte de los elementos humanos descritos, los Reguibat, son parientes de una de las tribus nómadas de nuestro Sáhara, con cuyo crudo medio tiene bastantes concomitancias el de la Assaba, bien que la proximidad de la sabana senegalesa lo hace más fructífero. El estudio comienza con una introducción explicativa de las circunstancias en que se redactó el trabajo. Le sigue una breve, pero completa noticia histórica y luego una más detallada descripción del medio físico: límites, superficie,

situación, regiones naturales, hidrografía, geología, hidrología, explotación de las aguas, los suelos, climatología, flora y fauna. Luego un estudio demográfico y otro especial para la penicultura (explotación de los polimerales), como principal riqueza local: estudio de los núcleos, su im-

portancia, variedades, enfermedades y plagas, beneficio y posibilidades de extensión y mejora. Por último, un cuadro recapitulativo muy bien condensado y útil, una conclusión; y como nexos, un estudio de las pistas y una breve indicación de fuentes bibliográficas. —J. M. C. T.

RESEÑA DE REVISTAS

MUHAMMAD IBN AZZUZ HAQUIM: *Glosario de mil quinientas voces españolas usadas entre los marroquíes en el árabe vulgar*. Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1953; 132 págs.

La inteligente inquietud intelectual y disciplinada laboriosidad de Mohammad Ibn Azzuz no es apreciación dictada por la amistad que CUADERNOS profesa a su fiel colaborador. Basta considerar el crecido número de obras publicadas y la variedad de los temas abordados, con seguridad y notable espíritu investigador, para comprender la objetividad que encierra el interés con que acogemos todo nuevo trabajo de este marroquí de la joven generación. Quienes seguimos de cerca la obra de Mohammad Ibn Azzuz, hemos de añadir a estas cualidades el hecho poco habitual de un pensamiento que no se deja extraviar por la multiplicidad de senderos que recorre una apasionada curiosidad por saber, comprender, investigar y decirnos el resultado feliz de sus hallazgos. Pero si vasta y diversa es la obra de este joven erudito, su conjunto aparentemente heterogéneo tiene auténtica unidad, por estar toda ella centrada en los lazos y nexos entre Marruecos y España que, para Mohammad Ibn Azzuz, son expresiones complementarias de una misma realidad, porque «como españoles y marroquíes son, naturalmente, una misma raza, también tienen la misma paralela mentalidad y personalidad psicológica».

Muy original y útil resulta el tema de la reciente publicación de Mohammad Ibn Azzuz. Trátase de recopilar

las voces españolas introducidas en Marruecos, con alteraciones de pronunciación y a veces de significación, y que se han incorporado al árabe vulgar marroquí, que no es el literal o culto de los letrados. Es el árabe que se habla en casa, en la calle, en los contactos cotidianos. Escas voces, lo señala el título, son numerosas, aunque el autor del *Glosario* advierte que no ha pretendido hacer labor exhaustiva a este respecto. Se refieren, en primer término, a cosas que con el consiguiente progreso han entrado en la vida marroquí con la presencia española. Así, las palabras «practicanti», «serugia», «el-cunfirinsia» (conferencia telefónica), «conomatu» (economato), «roplán» (aeroplano), «lotil» (hotel), etcétera. Otras son consecuencia de la organización moderna del país: «ladministrador», «el-consirji», «fisina» (oficina), «el-jurnarero» (el jornalero), etcétera. Estas palabras jamás se han escrito, pues sólo se escribe en árabe literal, que va hallando en el rico fondo propio, para expresar cosas modernas, términos adecuados aun desconocidos del vulgo que los sustituye con los términos castellanos. Sin embargo, Mohammad Ibn Azzuz coloca en su vocabulario, a continuación de la palabra castellana correcta, esa misma palabra en árabe, tal y como la pronuncian los marroquíes, para, finalmente, transcribirla en español, de

acuerdo con esa fonética, lo que nos permite apreciar debidamente la deformación sufrida. Este sistema sencillo y racional, confiere positivo interés a este minucioso trabajo, incluso para quienes desconocen el árabe. Por lo demás, no toda la influencia es moderna, como explica Mohammad Ibn Azzuz en la introducción. En este caso, la palabra castellana suele diferir en su significado del vocablo incorporado al árabe vulgar, acaso hace siglos, y que aun teniendo un equivalente en árabe literal permanece en el vocabulario marroquí por la fuerza de la inercia, aunque actualmente se dibuja una reacción hacia la vuelta al árabe puro. Por ejemplo, «denfil» que en Marruecos significa «persona fuerte», se deriva de «delfín» (cetáceo).

Muchas y muy curiosas observaciones permite hacer este trabajo que su autor valora con excesiva modestia, a nuestro juicio, y que es, además, el primero de este tipo realizado en España. Sólo un perfecto conocedor del árabe literal, del vulgar marroquí y del castellano, como es Mohammad Ibn Azzuz, podía abordarlo con éxito. La introducción a esta obra es, por otra parte, un estudio, deliberadamente mantenido en un tono de amena sencillez, sobre los enriquecimientos actuales y futuros del árabe, las con-

secuencias filológicas de las vicisitudes históricas y la postura de Marruecos al recibir el impacto de España, así como una prueba patente del dominio que de nuestro idioma tiene Mohammad Ibn Azzuz. Señalamos el interés de sus sugestivas ideas relativas a una revisión de los numerosos vocablos árabes que ha incorporado el castellano, pero deformados y recargados con una absurda reiteración del artículo (por ejemplo: la albarda, que equivale a *la la barda*). Asirismo, aplaudimos por la lanza que Mohammad Ibn Azzuz rompe en favor de una transcripción en español de las palabras árabes, sin pasar por el francés limitado por la carencia de sonidos para interpretar ciertas letras árabes, en particular la j. Es lamentable que en España haya quien escriba neciamente, copiando del francés, «khalifa» por «jalifa» y «khedive» por «jedive».

El autor de esta obra, que se expresa indistintamente en árabe y en castellano, es una prueba viva de lo fecundo del contacto cultural hispanomusulmán y de lo mucho que puede esperarse en este orden de ideas de una acción en Marruecos, de la que a través de intelectuales como Mohammad Ibn Azzuz, España puede enorgullecerse.—C. M. E.

ARNOLD TOYNBEE. *El mundo y el Occidente*. Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid, 1953: 102 págs.

El célebre historiador británico Arnold Toynbee ha centrado siempre la mayor parte de su labor y sus intenciones sobre las cuestiones del entrecruce, los contrastes e incluso los choques de las civilizaciones, cuestiones desarrolladas en obras muy extensas casi para especialistas, pero sobre las cuales es la mejor introducción su pequeño libro *World and the West*, obra

breve y aguda que fué radiada antes de publicarse, produciendo una verdadera conmoción e incluso irritación por la frialdad con que trataba temas que eran objeto de apasionamiento. Con el título de *El mundo y el Occidente* ha aparecido ahora en Madrid, siendo la primera obra de Toynbee publicada en España. El punto de partida de la tesis fundamental de Toyn-

bee en dicho libro es una creencia de que lo que él llama «Occidente» (refiriéndose concretamente a los europeos del Oeste y los norteamericanos) ha atacado al mundo a lo largo de la historia y duramente, por lo cual las reacciones actuales de Rusia, de los pueblos asiáticos y africanos (e incluso, según él, los de América meridional) contra la civilización de ese mismo Occidente no consiste sino en pagarle con la misma moneda.

Analizando luego despacio los dos factores de la pugna en que él cree, Toynbee destaca que el mundo en general y no el Occidente es la parte que ha tenido hasta la fecha una existencia más significativa, respecto a cuya exposición trata de sacar los hechos fuera de sus limitaciones geográficas regionales para darles enfoque universal. Así, por ejemplo, al tratar de los sectores de carácter orientalista, es decir, de la India y los países del Islam, presenta a una y otras sin falsos «colores locales» pintorescos, para preocuparse sólo de los factores dinámicos de la transforma-

ción. De todos ellos el más forzoso resulta ser el de la modernización total, pues como los hindúes y los musulmanes tenían unas culturas cerradas que consideraban perfectas a causa sobre todo de sus valores gozosos y contemplativos, la adopción de un modernismo mecanizado y racionalista ha tenido casi siempre forzados dramatismos de desgarramiento porque a veces no podía escoger más que entre una europeización sincera o una extinción compleja.

También respecto a los hindúes y musulmanes como respecto a los de Extremo Oriente y los indios antiguos de América, este libro expone los peligros de que los fallos en la autodeterminación y las pérdidas del mando sobre los mundos circundantes vayan acompañados de pérdidas en sus afanes por los contenidos trascendentes. Y cómo la salvación puede estar en ofrecer a los pueblos asiáticos, africanos, etc., modos de vida que sean a la vez occidentales en lo técnico, a la vez que universales en el contenido espiritual.— R. G. B.

G. HULSTAERT (M. S. C.): *Dictionnaire Français-Lomongo*. Éditions de Sikkel, Amberes, 1952; 466 págs.

Este diccionario, publicado bajo los auspicios de la Commission de Linguistique Africaine, constituye un documentado estudio del Lomongo. Su autor, M. G. Hulstaert, miembro del Institut Royal Colonial Belge y uno de los principales dirigentes de la revista *Equatoria*, ha efectuado pacientemente investigaciones durante más de veinte años sobre este idioma y sus numerosos dialectos, hablados en todo el inmenso territorio cuyos límites coinciden con los de la selva ecuatorial, comprendidos en la gran curva del río Congo, o con lo que hoy se conoce con el nombre de Cuenca Central Congoleza, y cuya

población se calcula en más de dos millones de habitantes.

El volumen que nos ocupa, primero de una serie que se continuará, está dedicado al Lomongo tal y como se habla en la región Flandria-Ingende, y en especial al dialecto de los Bonkoso-Bongili, base de la lengua común en vías de formación en el Ecuador. Aparte de la gramática elemental que lo encabeza, presenta algunas novedades en relación con los escasos trabajos anteriores que sobre esta materia se han publicado: aumento del número de vocablos, transcripción fonológica muy mejorada y, sobre todo, un elemento de gran va-

lor lingüístico y que los predecesores de M. Hulstaert no conocían apenas, la tonalidad. En una nota previa figuran agrupadas bajo el nombre de «tonología» varias observaciones sobre el tono que se debe emplear en la pronunciación de cada sílaba y vocal.

Esta obra, que contribuye valiosamente al conocimiento de las lenguas africanas, demuestra la importante labor llevada a cabo por las misiones en éste como en todos los diferentes aspectos de la evolución de África. — C. C.

ENRIQUE ARQUÉS: *Tres sultanes a la porfía de un reino* (Del diario de un cautivo). Instituto General Franco, Tetuán, 1952: 317 págs.

En *Tres Sultanes a la porfía de un reino* se entrecruzan de tal suerte los recuerdos personales de su autor, cautivo en su adolescencia de Bu Hamara, y los hechos históricos ajenos o posteriores a su cautiverio, que de ese conjunto armoniosamente ordenado por un hábil narrador se desprende la impresión de que todo ha sido vivido y visto con ojos muy abiertos a la realidad política del Marruecos de aquellos tiempos, tal vez porque Marruecos ha sido y es el entrañable sentir y pensamiento de don Enrique Arqués.

Hijo del gobernador militar de Alhucemas, el entonces casi niño don Enrique Arqués, fascinado por la atracción de la costa rifeña, bravía y cerrada a la penetración extraña, consiguió un día lanzarse a la aventura de ir a reconocer aquellas tierras. Lo acompañaban unos pocos rifeños amigos de España y M. Delbrel, el bien conocido explorador, geógrafo y enredador francés. De corta duración fué la expedición propiamente dicha. Atacados por cabileños recelosos, derrotados y apresados, cristianos y rifeños fueron llevados a presencia de Bu Hamara, el Rogui, erigido en Sultán de efectiva autoridad sobre un amplio sector de Marruecos frente a Muley Hafid, de quien se hacía pasar por el hermano, el Príncipe Tuer-to cautivo a la sazón en Fez.

Desde el angustioso mirador de una mazmorra, don Enrique Arqués pudo

conocer aquella pequeña corte de la que nos describe con pluma sugestiva los alardes de boato y grandeza, las intrigas y durezas, dentro del marco de una cosa que flota un poco a merced de los vaivenes de la suerte. Una suerte adversa a Bu Hamara poco después de la liberación de don Enrique Arqués y su compañero de cautiverio. Al joven Enrique Arqués, Bu Hamara encomendó la misión de recabar el auxilio de España para dar al traste con el ruinoso poder de Muley Hafid, Pero España no ayudó al Rogui... Muley Hafid, al principio apuntalado por Francia, fué sustituido por Muley Abd-el-Azis. La historia de Marruecos empezó a discurrir inexorablemente por cauces otros que los que soñara para España el joven Enrique Arqués.

Cuando don Enrique Arqués abandonó la corte medieval de Bu Hamara aún estaba éste encaramado en su trono de fortuna. Pero el espíritu sensible, impresionable y curioso del muchacho no se alejó de él. Por ello, aunque el resto de la aventura del Rogui pertenezca al estudio histórico de aquel momento de Marruecos, creemos que en verdad don Enrique Arqués ha asistido a la decadencia rápida del poder del Rogui, a su derrota y captura y a su muerte cruel, así como a las intrigas palatinas y a los avances de la diplomacia francesa que operaba en el campo de Muley Hafid.

Historia, recuerdos personales, anécdotas, hechos presenciados u oídos de testigos oculares, descripciones de tipos y paisajes, observaciones directas de costumbres, anotaciones psicológicas, relatos de intrigas, crueldades y venganzas, salvajes y grandiosas como el paisaje rifeño, todo pasa ante nuestros ojos merced al hechizo de un estilo evocador e impregnado de una emoción nacida de un corazón muy español, que por muy español no puede por menos que amar a Marruecos. De gran belleza literaria resultan las páginas dedicadas a la corte de Zeluán; verdadero cuadro de fuerte colorido, y de profunda emotividad la historia del rifeño cegado por la venganza de Bu Hamara, entre otras anécdotas relatadas con un acento de poética gran-

deza, de humana comprensión y de amor. Finalmente señalamos el acierto de la silueta que don Enrique Arqués ha dibujado con rasgos felices de M. Delbrel, pionero francés y confeccionador de cierto mapa que delimitaba la zona de influencia otorgada a España en Marruecos (Ceuta, Melilla y Alhucemas). Es este un episodio que aunque pertenece al pasado no debe ser relegado por los españoles en el desván de los recuerdos sin proyección sobre el presente, porque al fluir del tiempo es lógico que una modalidad de la presencia política suceda a otra. Así como el concepto de cosoberanía ha sucedido curiosamente al de protectorado, quién sabe si no surgirá un día una fórmula que pretenda dar nueva validez al viejo mapa de M. Delbrel. C. M. E.

Five Years of Pakistan, Pakistan Publication, Karachi, 1953; 302 págs.

A comienzos de 1953 el Gobierno de Pakistán publicó en un volumen de buen tamaño y profusamente ilustrado un resumen completo con abundancia de datos sobre la situación en que se hallaban todos los aspectos de la vida de aquella joven pero ya importantísima nación asiática, siendo los datos los recogidos cuando en agosto de 1952 había terminado el primer plazo de cinco años desde aquel agosto 1947 en que Pakistán fue declarado Estado diferente y separado de la India. Ahora, a fines del mismo 1953, la proclamación de Pakistán como «República Islámica», dejando la indirecta dependencia de Gran Bretaña para convertirse en una nación simplemente aliada (aunque continuando como la India dentro de la Commonwealth y del sistema británico mundial) da al citado libro del Gobierno pakistano un interés documental excepcional. Debiendo hacer constar también que dicha obra ha sido

distribuida en todas sus embajadas y legaciones como primera base de información general.

La primera parte, consagrada a los temas estatales de conjunto, se ocupa de detallar los aspectos físicos, extensión, población y organización política, recursos naturales, industria y cuestiones laborales, planes de desarrollo, comercio y hacienda, rehabilitación de refugiados, educación, arte y literatura, radio, sanidad, ejército, sistemas de vida política y propósitos mundiales de Pakistán. En la segunda parte se ocupa de las cuestiones regionales, que en Pakistán son vitales e primordiales, pues sabido es cómo dicho país carece de un centro fijo natural, y está partido en dos trozos muy alejados entre sí que sólo pueden comunicarse por vías aéreas y marítimas. Además hay las diferencias de idiomas y razas provinciales. Cachemira, Bengala pa-

kistana, Punyab, Sind, la frontera Noroeste, Baluchistán y la zona federal de la capital Karachi, desfilan sucesivamente en el libro con sus diversos localismos. Por último, destaca en las líneas generales de un país que tiene tan acusados los factores regionales como los nacionales, la importancia del factor musulmán, no sólo por el

hecho demográfico de que con setenta y seis millones de habitantes resulta el mayor Estado islámico del mundo, y por el de que sean confesionalmente musulmanes el 85 por 100, sino porque lo confesional ha de servir como aglutinante interno a los diversos sectores étnicos e idiomáticos regionales.—R. G. B.

DENISE PAULME: *Les civilisations africaines*, Presses Universitaires de France. Colección «Que sais-je?», París, 1953; 124 págs.

Les civilisations africaines persigue una ambiciosa finalidad que era poco menos que imposible de lograr dada la amplitud y complejidad del tema abordado en la compendiada obra de Mme. Denise Paulme. La empresa presentaba además la dificultad de la división del vecino continente en África blanca o mediterránea y África negra, cuyas trayectorias históricas, grados de evolución, niveles de cultura, costumbres, razas y creencias no tienen otro punto de tangencia que el hecho de unas influencias (egipcia, cartaginesa, etc., y posteriormente islámica y árabe) que han llegado diluidas o deformadas a determinados pueblos negros, ello primordialmente a través de transacciones comerciales en la antigüedad y del impulso religioso con el Islam. Estas circunstancias imponen a la publicación que nos ocupa un carácter esquemático, seco, que a nuestro juicio no permite adentrarse en el meollo de la cuestión, que son las civilizaciones, si no africanas como reza el título, al menos de la parte del vecino continente genéricamente conocida por África negra. En realidad, sobre ella versa casi exclusivamente la obra. Si se refiere al África blanca o mediterránea, es tan sólo para memoria y como a zona de irradiación de influencias ora a su vez recibidas, ora originales, como fué el caso en la de Egipto.

Aun escamoteando con mucha habilidad un estudio de la totalidad de las civilizaciones africanas, Mme. Denise Paulme no ha llegado, a nuestro parecer, a darnos una exacta prueba de las mismas, por lo menos de acuerdo con la idea que tenemos de la civilización que, evidentemente, no se refiere estrictamente a la occidental. En esta obra superficial vemos, sí, cuán grande es la diversidad de razas y subrazas, idiomas y dialectos, costumbres y organizaciones sociales y políticas que se pueden observar en este mosaico de pueblos y tribus cuyas vicisitudes a través del tiempo sólo son conocidas por leyendas, escasos testimonios científicamente registrados e hipótesis que no tienen entre sí otro lazo en realidad que el color de la piel y la localización geográfica, pues vano sería buscar una idea, un ideal o simplemente un impulso que sirva de común denominador a los destinos de la mayoría de los pueblos que habitan el África negra. De todas maneras, la obra de Mme. Denise Paulme es un meritorio esfuerzo de agrupación de nociones dispersas y muy generales, con vistas a ser articuladas sistemáticamente y debidamente desarrolladas en su día, en la medida en que la escasez de datos permita semejante tarea. Por lo demás, el mundo que nos describe *Les civilisations africaines* adolece de

defecto de aparecernos un poco intemporal, en el sentido de que las organizaciones, instituciones y costumbres descritas se presentan como dadas todas en un mismo momento, que ignoramos cuál puede ser. En efecto, la penetración europea intensificada desde el final del siglo XIX y que se ha ido escalonando, ha tenido por consecuencia invalidar formas tradicionales que si aún siguen en pie íntegramente en ciertos territorios, en otros se entreveran con influencias ajenas al continente, sean éstas religiosas o meramente administrativas, políticas o económicas, como se señala en las últimas páginas de esta publicación, pero sin precisar en qué época hemos de situar todo lo antes expuesto. Finalmente, en nuestra opinión, pretender conferir categoría de civilización a ciertas formas elementales de agrupación humana (pigmeos, hotentotes, etc.), aun cuando por razones geográficas se avencinan con civilizaciones originales como la bantú, por ejemplo, es partir de una base que falsea el logro del ob-

jetivo propuesto. O sea que pretender estudiar las civilizaciones africanas examinando a todos los pueblos que habitan África sin excepción, es tanto como querer escribir la historia de la música considerando la *Sinfonía heroica* y también *La vaca lechera*.

Se observan en esta obra errores diversos, algunos de bulto. Tan sólo a estas alturas una mediana cultura o un *parti-pris* ante el cual no cabe más que volver la espalda lleva a escribir que los conquistadores, al exterminar los indios de América, permanecían estupefactos ante los templos y los palacios de estos «salvajes».

Si Mme. Denise Paulme se ha propuesto demostrar la realidad en toda el África negra de formas de civilización que no por originales y distintas de la occidental dejan de ser auténtica civilización, como, por ejemplo, la china o la hindú, lamentamos que acaso por divergencias radicales respecto al contenido de este vocablo no haya conseguido en absoluto su propósito a nuestro modesto parecer.—
C. E. E.

Introducing the Eastern Dependencies. Colonial Office and the central Office of Information, Londres, 1953; 80 págs.

Las reducidas dimensiones del texto de este librito publicado por la Oficina Colonial del Gobierno británico (y a cuyo texto acompaña un interesante repertorio fotográfico) no impiden la densidad de sus datos documentales, que le alejan de toda categoría de folleto más o menos propagandístico para convertirlo en un útil *vademécum* resumido de todo lo que hay en las posesiones británicas de Asia Sudoeste. Posesiones que son interesantes desde un punto de vista orientalista, ya que a pesar de su emplazamiento geográfico en el sector que da cara al mundo del Pacífico tie-

nen también relación con el mundo del Islam por ser mahometano el núcleo más numeroso de sus habitantes, o sea los malayos. Dicha publicación sigue el plan de otros anteriores de interés colonial africanista que la misma oficina colonial inglesa publicó anteriormente sobre África occidental británica y África Oriental británica. En ésta se recogen junto con los territorios de la península de Malaca los del Norte de Borneo y además dos anexos marítimos. Son el contiguo de Singapur y el lejano de Hong Kong que, aun estando en la costa china, tiene una referencia por

sus conexiones de carácter administrativo dentro del sistema inglés colonial.

La principal característica de toda la exposición consiste en que aparte de los datos generales como introducción, su más extenso y detallado contenido se refiere a los datos de la vida humana. Así se enumeran y describen las razas distintas que allí conviven con sus costumbres diferentes, sus adaptaciones al paisaje, las producciones y el trabajo, los métodos

de convivencia, el desarrollo del plan de la confederación de Malaca con sus nueve Estados asociados, las características sociales de los problemas del desenvolvimiento económico, los esfuerzos de reacción de la población contra los terroristas de los bosques, la acción de las inmigraciones india y china, el esfuerzo educativo de las tres razas principales y la conexión de la federación malaya con las colonias de la Corona en aquel Extremo Oriente. Todo acompañado por una sucinta bibliografía.—R. G. B.

L. CAPITÁN y HENRI LORIN: *El trabajo en América, antes y después de Colón*. Buenos Aires. Ediciones Orgas, 1948; 1 vol. de 370 págs.

La obra que examinamos no hubiera atraído nuestra atención de no ser un exponente típico de la leyenda negra antiespañola que muchos creen enterrada por el progreso de los conocimientos históricos. Para muchos ello no cuenta. Se aferran a las fuentes que les interesa —Las Casas, Raynal y Dessalles han nutrido buena parte de las páginas de este libro— y lo demás poco importa. Pero la leyenda negra de los señores Capitán y Lorin tiene un complemento del más caracterizado *chauvinismo*: la colonización francesa en América fué excelente —no sólo en el Canadá, donde ello es indiscutible, sino en las Antillas y las Guayanas, desgraciado experimento que les hubiera valido más no recordar— y lo que es más destacable: fundamental. Así nos lo dicen ambos: «el trabajo de la nacionalidad francesa fué en el Mediterráneo americano (el Caribe) el más original y el más fecundo». Nuestros conocimientos sobre la colonización europea en el Caribe sólo nos dicen que Francia conserva los flamantes «departamentos» de Guadalupe y Martinica, que no son precisamente mo-

delos de propaganda. Lo demás no es franca, salvo que se catalogue como tal a la República negra de Haití, de tan atormentada historia. Con permiso de los autores, Santo Domingo ha sido siempre hispano, incluso en el período entre las paces de Basilea y París (1796-1814) en que cedido a Francia ésta no pudo posesionarse de su adquisición, Colón fué un *visionario*, Bobadilla y Roldán, dos *codiciosos aventureros*; el Còde Noir francés, un modelo de templanza, y las Leyes Nuevas de 1542, un texto inaplicable. Con este criterio los autores han redactado una novela, amena en bastantes pasajes e irritante en no pocos, que estará produciendo su daño en la América hispana, a que a falta de poderla conquistar se la procura desarraigar y envenenar. Además, y como ocurre con frecuencia, en aquello de que se sabe menos, el libro ofrece menos blanco para señalar sus errores. Tal sucede con la primera parte: «El trabajo en América antes de Colón», que consta de dos libros dedicados a México y Perú, a base de las noticias recogidas por los cronistas sobre la organización

en general y no sólo la social — indígena. La segunda parte, «El trabajo en América después de Colón», es —lo diremos en la lengua original de la obra *fort mégalé*. Porque si el primer libro destinado al Canadá francés puede considerarse en líneas generales suficiente, y el segundo consagrado a la Nueva Inglaterra a ratos pasable, nos parecen francamente insuficientes y recusables los otros dos. Uno, el tercero, relativo al «Mediterráneo americano», y el cuarto, el más pobre con mucho de la obra, a la América Hispano-portuguesa. El autor ha consultado pocas obras británicas y norteamericanas; pero ninguna española —La Casas aparte— y así ha salido su visión de lo que son hoy veinte naciones libres de civilización hispánica, más el Bra-

sil, fruto de la colonización que describe. Porque, como ya hemos indicado al lector, el título de la obra queda desbordado por el contenido: se estudia no sólo el trabajo y la economía, sino la cultura, la demografía y aun la política en la América colonial. De modo que el libro gana mucho en extensión, justamente en la medida en que pierde en precisión y exactitud.

Nosotros enviaríamos de buena gana a los autores de la obra los trabajos de los señores Juderías, Bayle y, para añadir plumas extranjeras, Haring, Hanke y Lummis. Si después de leerlos insistían en una nueva edición del texto anterior, «su caso» sería incurable, y no sólo culturalmente. J. M. C. T.

PIERRE MUNIER: *L'Assaba. Essai monographique*. Saint Louis du Sénégal, 1953. Centre IFAN, Mauritania; 1 fol. de 72, págs. con mapas.

Pertenece este «ensayo monográfico» a un género de trabajos sistemáticamente cultivados por los escritores franceses, que ha revelado su gran utilidad para el conocimiento de las diversas regiones y comarcas de los territorios ultramarinos del vecino país. Tras de una exploración, metódica y completa —a veces tras de una larga permanencia en el escenario escogido— un equipo o una persona, describe los diversos aspectos de aquél, huyendo de todo relato literario y sin acumular tampoco excesivos datos estadísticos. Esa feliz posición intermedia, permite a cualquier lector, con un *mínimum* de conocimientos en la materia, poder rápidamente adquirir una visión de conjunto de los rasgos y peculiaridades más importantes del territorio descrito. Un tanto descuidado este género de trabajos en nuestra Patria, *L'Assaba* es un mo-

delo que ofrece a los que quieran seguir su criterio una excelente pauta para facilitar el conocimiento del África española. Precisamente, *L'Assaba* no está muy lejos de uno de sus pedazos. Pues es un círculo del ángulo S.-SE. del territorio francés de Mauritania perteneciente al AOF y límite del AOE. Una parte de los elementos humanos descritos, los Reguibat, son parientes de una de las tribus nómadas de nuestro Sáhara, con cuyo crudo medio tiene bastantes concomitancias el de la Assaba, bien que la proximidad de la sabana senegalesa lo hace más fructífero. El estudio comienza con una introducción explicativa de las circunstancias en que se redactó el trabajo. Le sigue una breve, pero completa noticia histórica y luego una más detallada descripción del medio físico: límites, superficie,

situación, regiones naturales, hidrografía, geología, hidrología, explotación de las aguas, los suelos, climatología, flora y fauna. Luego un estudio demográfico y otro especial para la penicultura (explotación de los polimerales), como principal riqueza local: estudio de los núcleos, su im-

portancia, variedades, enfermedades y plagas, beneficio y posibilidades de extensión y mejora. Por último, un cuadro recapitulativo muy bien condensado y útil, una conclusión; y como nexos, un estudio de las pistas y una breve indicación de fuentes bibliográficas. —J. M. C. T.

RESEÑA DE REVISTAS

